



Cardenal Stanisław Ryłko
Presidente
Consejo Pontificio para los Laicos
Ciudad del Vaticano

MOVIMIENTO APOSTÓLICO DE SCHOENSTATT

**Celebración de apertura del Año Jubilar
de los 100 años de la fundación**

Schoenstatt, 18 de octubre de 2013

Alocución

El signo de la puerta

1. Esta noche pasaremos por la puerta del Santuario Original entrando así al Año Jubilar del Movimiento Apostólico de Schoenstatt.

Hace ahora 99 años, el 18 de octubre de 1914, se abrió esta puerta como hacia adentro, después de que alguien llamara a ella. Mirando retrospectivamente sabemos: el paso por el umbral ha escrito historia. La capilla del cementerio del convento en Schoenstatt, desde aquel día, debía abrirse cada vez más y llegar a ser un "lugar de peregrinación y de gracias".

Con ello comenzó algo nuevo. Se selló una alianza: "llamar a la puerta" y "abrir"... Desde entonces una incontable cantidad de personas ha pasado por esta puerta, personas de diversas nacionalidades y edades. Aquí encontraron un lugar de gracias y una patria. Muchos atestiguan que su vida cambió decisivamente bajo la mirada de la Madre de Dios. Y quien, pasando por la puerta del Santuario, se dirige al mundo, ya no está más solo y en su corazón arde un fuego misionero. La antorcha que hoy hemos encendido junto a la tumba del Fundador, simboliza esto. El fuego del 18 de octubre de 1914 no se ha apagado.

Al marcar hoy el inicio del año jubilar mediante la apertura solemne de la puerta del primer Santuario de Schönstatt, de alguna manera nos estamos situando

renovadamente en la historia de los inicios y al mismo tiempo, en la bendición y la fecundidad de casi un siglo. El contacto con la gracia del origen es de vital importancia para el futuro de Schoenstatt. La gracia del origen es la Alianza de Amor.

Desde esta perspectiva, reflexionemos un poco sobre el mensaje de la puerta al Año Jubilar.

2. La puerta nos recuerda sobre todo a Cristo, quien dice de sí: "Yo soy la puerta, quien entra por mí se salvará" (Jn 10,9). Él es la puerta a la vida, la puerta al Padre, la única y verdadera puerta al Reino de Dios. Entrar por la puerta al año jubilar significa elegir nuevamente a Cristo en este *kairos* de la historia del Movimiento de Schoenstatt, poniéndose enteramente de su lado. En el Santuario de Schoenstatt, la cruz y el tabernáculo tienen un lugar central. Desde hace muchos años se abren diariamente las puertas del tabernáculo para la adoración, tanto en este como en muchos otros Santuarios. Y cuando miramos la imagen de la Mater Ter Admirabilis, entonces Ella nos presenta a su Hijo, nos señala hacia Él. La *odigitria*, la guía en el camino, como denomina la tradición oriental a María, nos lo muestra a ÉL: el "camino, la verdad y la vida" (cfr. Jn 14,6).

De ahí que el jubileo de la Alianza de Amor con María es, para nosotros, una nueva decisión por Cristo. Es una decisión fundamental, la más importante que se puede tomar en la vida. Una decisión que toca nuestra existencia y determina nuestro destino. El beato Juan Pablo II dijo: "El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo, [...] debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en Él con todo su ser, debe «apropiarse» y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo."¹ Benedicto XVI ha subrayado: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva."² Pasamos por la puerta y con ello, entramos nuevamente en ÉL, en su Persona, en su vida. Tomamos en nuestra vida nuevamente al Niño de los brazos de la Madre de Dios.

Atravesamos la puerta del Año Jubilar con alegría y gratitud por las grandes obras de Dios en los casi cien años de historia del Movimiento. Un camino largo marcado por los misterios gozosos, gloriosos, luminosos, pero también dolorosos, semejantes a aquellos que meditamos en el Rosario. Ustedes, querida Familia de Schoenstatt, tienen en este año la oportunidad de recorrer el camino por el cual Dios los ha conducido. Esto es importante, es imprescindible, puesto que esta es la experiencia de Dios concentrada de su Movimiento que se expresa en cada una de las estaciones de la historia. El Señor fue siempre fiel a sus promesas. Él no los decepcionó. En la fuerza de esta historia, ustedes pueden partir al futuro llenos de esperanza.

Atravesamos la puerta del año jubilar también conscientes de que no siempre hemos correspondido debidamente a los dones inconcebibles de la gracia de Dios.

¹ JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor Hominis*, 10.

² BENEDICTO XVI, Enc. *Deus caritas est*, 1.

Vemos nuestros límites, nuestras debilidades, nuestros pecados ... Llevamos con nosotros también estas experiencias cuando cruzamos el umbral del Santuario. Celebrar bien el jubileo, hacerlo en el espíritu de la auténtica gratitud, incluye que recordemos el primado de la gracia en la propia vida y en la vida del Movimiento y, mediante esto, seamos conducidos a la humildad, la penitencia y la conversión del corazón. Dios no nos ha llamado a ser sus colaboradores porque fuéramos geniales o perfectos. Su grandeza es su misericordia. La imagen del Padre misericordioso pertenece esencialmente a la experiencia y al mensaje de Schoenstatt. Si nos abandonamos a la gracia de Dios, así como somos, Él puede hacer crecer una rica cosecha, incluso sobre el suelo de nuestras faltas y límites. No somos los autores sino solo los instrumentos de los éxitos apostólicos, pero podemos llevar el fuego de Cristo en nosotros. Y lo que regalamos, primero lo hemos recibido. "Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber" (Lc 17,10).

3. Pasando por la puerta del jubileo nos adentramos en el espacio santo y nos encontramos con el amor de nuestro Redentor. Lo que San Pablo atestiguara de sí es también la experiencia fundamental en Schoenstatt: "¡El amor de Cristo nos apremia!" (2 Cor 5,14) La decisión por Cristo lleva en sí siempre un apremio del corazón. En nosotros debe arder la llama de la "santa inquietud". El Sí a Cristo que se concretiza en la Alianza de Amor con María, debe crecer y madurar con ustedes durante toda la vida. Cada uno de nosotros debe cultivar con esmero, en el propio corazón, el anhelo por la entrega a Dios y a los demás. No permitamos que nuestro corazón se adormezca con lo que creemos ya haber alcanzado. Mantengamos la inquietud de una búsqueda permanente de las huellas de Dios, de su rostro, de la verdad. Mantengamos despierta la inquietud por Cristo: anunciarlo, darlo a conocer, llevarlo a todas partes. Esto espera la Iglesia de este Movimiento mariano.

"El amor de Cristo nos apremia." En muchos países, la imagen de gracias de la *Mater Ter Admirabilis* se encuentra en una gran *Peregrinatio*, en camino hacia los hombres. María busca a quién puede ganar para Cristo. Se deja llevar a las viviendas, escuelas y cárceles. ¡Permanezcan en camino con María atravesando las montañas de nuestra época! Visiten las periferias geográficas y existenciales del mundo. Este mundo necesita la inquietud de nuestro amor que nos apremia a salir del caracol de nuestro egoísmo para salir al encuentro de los demás. Busquen especialmente a aquellos que están en el último lugar, a los desplazados, a los sufrientes. En ellos podemos reconocer el rostro del Señor. Yo sé de las muchas iniciativas del Movimiento en el ámbito pedagógico, eclesial y social, sé de su compromiso especial con las familias y los jóvenes. Este Año Jubilar sea para la Familia de Schoenstatt un año de gracias para renovar la "santa inquietud" del amor y, como María, regalarse cada vez más a Cristo y a los hombres.

4. Un último punto. A través de la puerta que es Cristo, entramos en la casa de María, nuestra Madre y Educadora, quien es venerada en este Santuario como la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt. Vivamos este tiempo especial del Jubileo con Ella y renovemos nuestra Alianza de Amor en la cual, como explica el

Padre Kentenich, late el corazón de todo el Movimiento. Permitamos ser educados de manera especial por nuestra Madre Celestial en este año. ¿Qué quiere enseñarnos Ella? El Papa Francisco explicó concretamente en Brasil lo que significa dejarse conducir y educar por María: "Cuando la Iglesia busca a Cristo llama siempre en la casa de la Madre y le pide: «Muéstranos a Jesús». De Ella se aprende el verdadero discipulado. Y este es el motivo por el cual la Iglesia va a la misión siempre en las huellas de María."³ Y en otra oportunidad el Santo Padre explicó que María es verdaderamente una Madre: Ella ayuda a sus hijos (o sea, a nosotros) a crecer. Vela para que no nos conformemos con una vida cómoda. Nos enseña a superar las dificultades de la vida. Como una buena Madre, Ella nos apremia a aceptar los desafíos. A veces nos pone a prueba, nos enseña a luchar y a no temer a los obstáculos del camino. Pide para nosotros la fuerza para no abandonar los grandes ideales, combatir la mediocridad y transitar por el camino de la santidad.

"Tengan la osadía de ser santos brillantes, en cuyos ojos y corazones resplandezca el amor de Cristo, llevando así la luz al mundo."⁴ El Movimiento de Schoenstatt ha dado a luz a toda una serie de tales personas con irradiación, en los cien años de su existencia. Menciono solamente al beato Carlos Leisner, el siervo de Dios José Engling, la Hermana Emilie, Mario Hiriart, Don Joao Pozzobom... Sí, verdaderamente: "¡Sus corazones se han encendido!"⁵ La Iglesia necesita hoy más que nunca de "santos apasionados", nuestro mundo los necesita. Schoenstatt tiene lo que el beato Juan Pablo II ha denominado una "pedagogía de la santidad"⁶, un camino personal y comunitario de crecimiento en el amor. ¡Permanezcan en este camino! Compartan este camino con muchos más. Entonces se habrá hecho realidad el anhelo del Padre Kentenich: "a fin de que nazcan hombres nuevos/ que, siendo aquí en la tierra libres y fuertes/ se comporten como Cristo/ en las alegrías y dificultades."

Este Año Jubilar, que se abre esta noche en el signo de la puerta del Santuario Original, es el *kairos* de la gran Familia de Schoenstatt. Queridos amigos en todo el mundo, para ustedes vaya mi saludo cordial y felicitación: ¡que el Año Jubilar sea rico en gracias para ustedes! ¡Muchas bendiciones para el jubileo de Schoenstatt!

³ FRANCISO, Homilía en la Sta. Misa en el Santuario Nacional de Aparecida, en: "*L'Osservatore Romano*" (it), 26. Juli 2013, S. 8.

⁴ BENEDICTO XVI, Vigilia de oración con la juventud en Friburgo, 24 de septiembre de 2011.

⁵ Acta de Fundación 18 de octubre de 1914.

⁶ JUAN PABLO II, Enc. *Novo Millennio ineunte*, 30.